



COLECCIÓN
MASCOTERA

VOL.
19

ADIESTRAMIENTO CANINO · VOL. 1

Obediencia Básica desde Cero

El manual práctico para educar a tu perro en positivo, paso a paso y sin gritos: atención, sentado, echado, quedate, la llamada, correa floja y autocontrol. Diez minutos por día, un plan de ocho semanas.

EDICIONES MASCOTERAS

EDICION 2026

COLECCIÓN MASCOTERA · VOL. 19 —
ADIESTRAMIENTO CANINO, VOL. 1

Obediencia Básica desde Cero



Una guía de Ediciones Mascoterías

REVISION VETERINARIA · CLINICA VETERINARIA ZANNI

Adiestramiento Canino — Vol. 1

Volumen 19 de la Colección Mascotera y primer título de la serie Adiestramiento Canino. Un manual práctico de obediencia básica en positivo: cada ejercicio desglosado en objetivo, materiales, pasos numerados, errores comunes y cuánto practicar, con un plan de ocho semanas para llegar a un perro educado, seguro y feliz.

EDICION

Ediciones Mascoterías · Parana, Entre Ríos · Argentina

DIRECCION EDITORIAL

Gabriel Oscar Godoy Leyes

REVISION TECNICA

Clinica Veterinaria Zanni

DISEÑO Y PRODUCCION

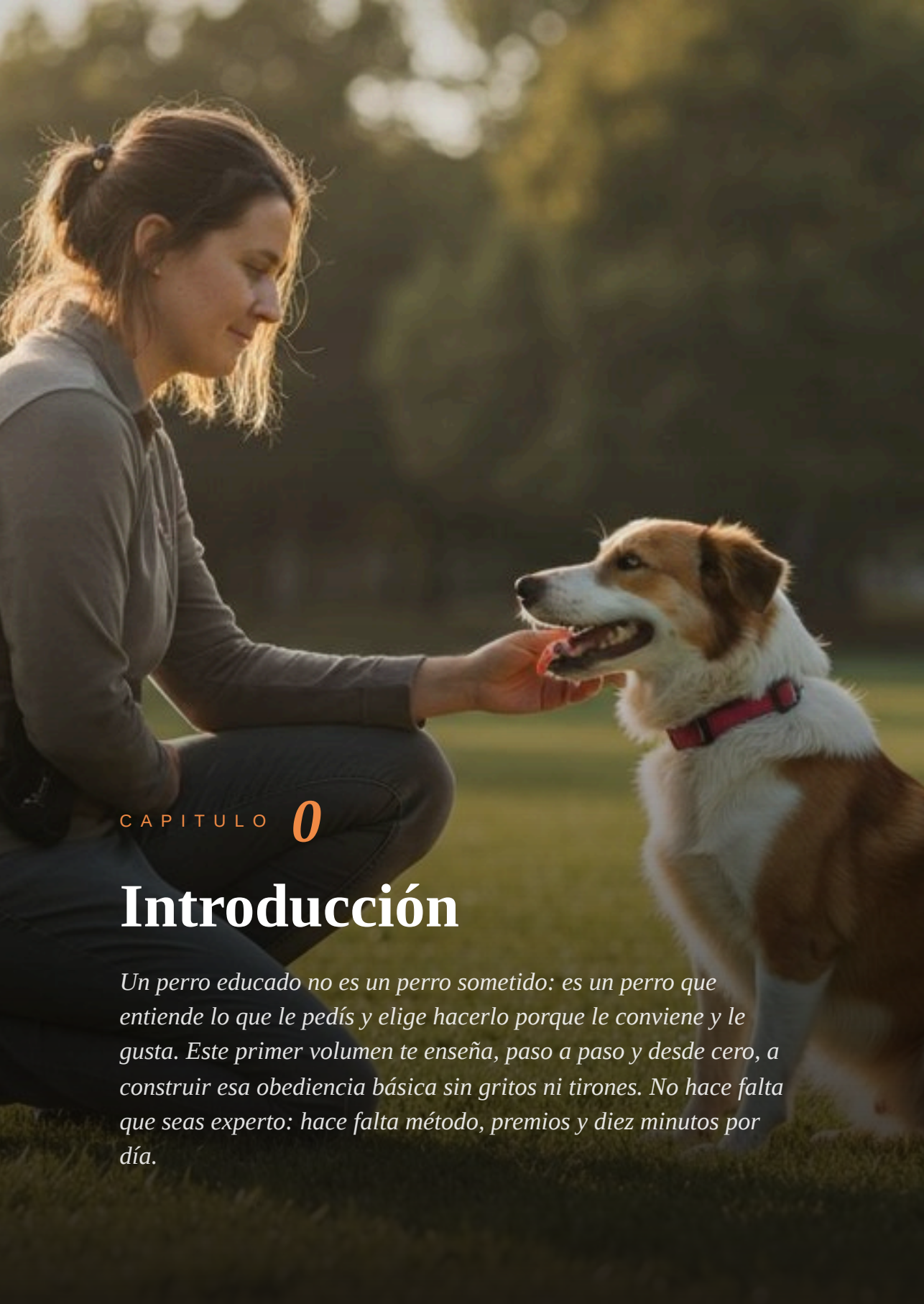
Estudio Mascotera

© Ediciones Mascoterías 2026. Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización expresa.

ISBN en trámite · Impreso en Argentina.

Indice

•	Introducción	5
I	I · Cómo aprende tu perro	7
II	II · Tu kit de adiestramiento	10
III	III · Atención: el primer ejercicio	13
IV	IV · Sentado	16
V	V · Echado	19
VI	VI · Quedate (quieto)	22
VII	VII · La llamada: "Acá"	25
VIII	VIII · Pasear con la correa floja	29
IX	IX · Autocontrol: "Dejá" y "Soltá"	33
X	X · Poner todo junto: tu plan	36
•	Preguntas frecuentes	39
•	Errores que frenan el progreso	41
•	Checklist imprimible	42
•	Glosario del adiestrador	43

A woman with long brown hair tied back, wearing a grey long-sleeved shirt and dark pants, is kneeling on a grassy field. She is holding a small red object in her hand, which she is offering to a dog. The dog is a medium-sized breed with white and brown fur, wearing a red collar. The background is a soft-focus park with trees and sunlight filtering through the leaves.

CAPÍTULO 0

Introducción

Un perro educado no es un perro sometido: es un perro que entiende lo que le pedís y elige hacerlo porque le conviene y le gusta. Este primer volumen te enseña, paso a paso y desde cero, a construir esa obediencia básica sin gritos ni tirones. No hace falta que seas experto: hace falta método, premios y diez minutos por día.

Educar es hablar el mismo idioma

Casi todos los problemas que hacen renegar a un dueño —el perro que no viene, que arrastra en el paseo, que salta y no para— no son problemas de "maldad" ni de "dominancia": son problemas de comunicación. El perro no hace lo que le pedís porque, sencillamente, nunca le enseñaste a hacerlo de una forma que él entienda.

Adiestrar es tender ese puente: ponerte de acuerdo con tu perro sobre qué significa cada palabra y qué le conviene hacer al escucharla. La buena noticia es que el perro está diseñado para aprender y trabajar con nosotros: hace más de quince mil años que evoluciona a nuestro lado. Solo necesita que le expliquemos las reglas con claridad y coherencia.

Este libro es el primer volumen de la serie Adiestramiento Canino y está dedicado íntegramente a la obediencia básica: las órdenes que ordenan la convivencia y son la base de todo lo demás. Cada ejercicio viene desglosado en pasos numerados, con su objetivo, sus materiales, los errores comunes y cuánto practicarlo. Es un manual para tener al lado y usar, no para leer una vez y guardar.

Lo que vas a lograr con este volumen

- Entender cómo aprende un perro para dejar de pelearte con él y empezar a enseñarle.
- Armar tu kit y "cargar" el marcador, la herramienta que acelera todo.
- Enseñarle siete ejercicios base: atención, sentado, echado, quedate, llamada, correa floja y soltar.
- Ordenar la práctica en sesiones cortas y un plan de ocho semanas realista.
- Empezar a desvanecer el premio para que obedezca sin comida en la mano.



CÓMO USAR ESTE LIBRO

Seguí el orden de los capítulos: cada ejercicio se apoya en el anterior. No pases al siguiente hasta que el actual salga fácil en casa, sin distracciones. La conducta molesta (ladridos, saltos, destrozos) tiene su propio volumen; acá construimos la base de obediencia sobre la que todo eso se apoya.



CAPITULO **I**

Cómo aprende tu perro

Antes del primer "sentado" hay que entender una sola idea, la más poderosa del adiestramiento moderno: el perro repite lo que le da resultado. Si entendés eso, ya sabés adiestrar; todo lo demás son detalles de cómo aplicarlo bien.

La regla de oro: el perro repite lo que le conviene

Toda conducta que un perro hace y le trae algo bueno, tiende a repetirla. Toda conducta que no le trae nada, tiende a apagarse. Esto se llama refuerzo positivo y es la base de casi todo lo que vas a hacer en este libro. Adiestrar en positivo es, simplemente, arreglar para que las cosas que querés le resulten convenientes al perro.

Un ejemplo cotidiano lo explica todo. Si tu perro se sienta y justo en ese momento le das un premio, acabás de decirle "sentarte funciona": lo va a repetir. Si salta sobre vos y vos lo mirás, le hablás o lo empujás, para él eso es atención, o sea un premio, y va a saltar más. El perro no distingue "atención buena" de "atención mala": para él, que le prestes atención ya es ganar. Por eso educar es, sobre todo, elegir con cuidado qué conductas premiás y cuáles no.

De acá se desprende la gran decisión de método: premiar lo bueno en vez de castigar lo malo. El castigo físico, los gritos y los tirones generan miedo, deterioran el vínculo y, encima, no le enseñan al perro qué querés que haga: solo le dicen qué te enoja. Un perro asustado no aprende, se bloquea. El refuerzo positivo, en cambio, le muestra el camino correcto y lo deja con ganas de repetirlo. No es blandura: es lo que mejor funciona, y con diferencia.

Vas a escuchar todavía la vieja idea de "hacerle ver quién manda", el perro "alfa", la "dominancia". Es una teoría vieja y desmentida: nació de observar lobos en cautiverio y no describe cómo aprende tu perro en el living de tu casa. Tu perro no quiere destronarte. Quiere entender qué le pedís y qué gana haciéndolo. Dale eso y tenés medio adiestramiento resuelto.

★ PREMIAR NO ES SOBORNAR

El premio enseña una conducta nueva; no es una coima eterna. En este libro empezás premiando cada acierto con comida, pero desde el capítulo X vas a aprender a espaciar y reemplazar los premios para que tu perro obedezca igual con la heladera cerrada. El objetivo final es un perro que hace las cosas por costumbre y por vínculo, no por chantaje.

Las tres claves: timing, constancia y motivación

Que el refuerzo positivo funcione depende de tres cosas que vas a leer una y otra vez. Dominarlas es la diferencia entre un perro que aprende en una semana y uno que "no entiende nada" (spoiler: entiende; el que suele fallar en una de las tres es el humano).

LAS TRES CLAVES DE TODO APRENDIZAJE CANINO

CLAVE	QUÉ SIGNIFICA	SI FALLA...
Timing	Premiar en el primer segundo de la conducta correcta	El perro no sabe qué premiaste
Constancia	Misma palabra, mismo gesto, mismas reglas para toda la familia	El perro recibe señales contradictorias
Motivación	Usar lo que de verdad le gusta (comida, juego) y tenerlo con hambre	El perro no ve el negocio y se desconecta

El timing es el más difícil y el más importante. El perro asocia el premio con lo que hacía en ese instante exacto, no con lo que hizo hace tres segundos. Si se sienta y tardás en pagarle hasta que ya se paró a buscar la comida, le premiaste el pararse. Para resolver ese problema de puntería existe el marcador, la herramienta estrella que vas a montar en el próximo capítulo.

Descubrí la moneda de tu perro

La motivación es la nafta del adiestramiento: averiguá qué mueve a tu perro y esa es tu moneda. A la mayoría la mueve la comida, y por eso es la herramienta número uno; a otros los enloquece una pelota. Reservá los premios más ricos —pollo, hígado, queso— para lo difícil, y el alimento común para lo fácil. Un perro recién comido no trabaja: entrená antes de las comidas, no después.



CADA PERRO A SU RITMO

Un cachorro, un adulto y un perro adoptado aprenden todos con este método, a distinta velocidad. La edad nunca es excusa. Sé paciente, bajá el listón cuando cueste y celebrá cada avance.

CAPITULO **II**

Tu kit de adiestramiento

No necesitás casi nada para empezar, pero lo poco que necesitás conviene tenerlo bien elegido y a mano. En este capítulo armás tu equipo y aprendés a "cargar" el marcador: el gesto de dos minutos que le va a dar precisión de cirujano a todo lo que enseñes después.

El equipo básico para arrancar

El adiestramiento en positivo es barato: la mayor parte de tu equipo es comida rica cortada chiquita. Aun así, elegir bien la correa y el collar, y dónde guardás los premios, te hace la vida mucho más fácil desde el primer día.

- Premios blandos en trozos diminutos (tamaño de una arveja): tienen que tragarse al toque, sin cortar el ritmo.
- Una riñonera con premios, siempre del mismo lado, para tener la moneda a mano.
- Correa fija de 1,5 a 2 m —no extensible— y una correa larga de 5 a 10 m para la llamada.
- Collar plano o, mejor, un pretal que no lastime; nada de ahorque, púas ni collares eléctricos.
- Opcional pero muy útil: un clicker; si no tenés, una palabra corta cumple igual.

QUÉ PREMIO USAR SEGÚN LA DIFICULTAD

SITUACIÓN	PREMIO RECOMENDADO	POR QUÉ
Ejercicio fácil, en casa	Su alimento o premio blando común	No gastes la mejor moneda
Ejercicio nuevo o difícil	Pollo, hígado o queso en trocitos	Más esfuerzo, mejor paga
La llamada ("Acá")	Siempre el premio top	Venir es el mejor negocio



ARNÉS SÍ, AHORQUE NO

Para enseñar, usá collar plano o pretal antitirones; en perros de hocico chato o que tosen, el pretal es obligatorio para no dañarles la tráquea. Los collares de ahorque, de púas y eléctricos no tienen lugar en el adiestramiento en positivo. Ante la duda, la Clínica Veterinaria Zanni te orienta sobre el más seguro.

El marcador: tu "sí" exacto

El marcador es un sonido corto y siempre igual —el "click" del clicker o una palabra breve como "¡sí!"— que usás para señalar el instante preciso en que el perro hace lo correcto. Funciona como la foto de un partido: congela el momento exacto que estás premiando. Después llega la comida, pero lo que le dice al perro "eso, eso mismo" es el marcador. Resuelve el problema del timing de una vez y para siempre.

La secuencia sagrada es siempre la misma y nunca cambia: el perro hace lo correcto → marcás (click o "sí") en ese segundo → le das el premio. Marcador y premio van juntos siempre, aunque te hayas equivocado y hayas marcado de más: si marcaste, pagás. Así el marcador nunca pierde valor y el perro aprende a confiar en que ese sonido siempre anuncia algo bueno.

Ejercicio 0: cargar el marcador

Antes de enseñar nada, tenés que "cargar" el marcador para que signifique algo. Es el ejercicio más fácil del libro y no te lo saltees: es el cimiento de todos los demás.

1. Sentate con tu perro tranquilo en casa, sin distracciones, y con quince o veinte premios chiquitos a mano.
2. Marcá una vez (click o "sí") y, medio segundo después, dale un premio. El perro no tiene que hacer nada.
3. Repetí: marcá, premio; marcá, premio. Ritmo tranquilo, un par de segundos entre cada uno.
4. Hacelo 15 a 20 veces por sesión, dos o tres sesiones. Ya está cargado cuando, al marcar, el perro gira la cabeza esperando el premio.



CUÁNTO PRACTICAR

Dos o tres sesiones de dos minutos alcanzan para cargar el marcador. Si en tu casa hay varias personas que van a entrenar, que todas usen el mismo sonido y la misma secuencia. A partir de acá, cada vez que marques, tu perro sabe que se ganó algo.

A close-up, profile view of a dog's head, likely a Border Collie, looking upwards and to the left. The dog has brown and white fur, with a white blaze on its face and a white patch on its chest. Its eyes are a deep brown color, and its expression is focused and attentive. The background is a soft, out-of-focus brown.

CAPÍTULO **III**

Atención: el primer ejercicio

De nada sirve pedirle algo a un perro que no te está prestando atención. Por eso el primer ejercicio real no es "sentado" sino conseguir que, cuando decís su nombre, tu perro te mire a los ojos. La atención es la puerta de entrada a todo lo demás.

Que responda a su nombre

El nombre del perro no es un reto ni una orden: es un "prestame atención, que viene algo". Muchos perros llegan con el nombre "quemado" de tanto usarlo para retar ("¡Toby, no!"). Vamos a recargarlo de significado bueno: decir su nombre debe ser la mejor noticia de su día.

Objetivo y materiales

Objetivo: que al escuchar su nombre, tu perro gire la cabeza y te mire de inmediato. Materiales: premios chiquitos, marcador ya cargado y un lugar tranquilo, sin otros perros, juguetes ni ruido que compita con vos.

Ejercicio: responder al nombre

1. Con el perro cerca y distraído, decí su nombre UNA sola vez, en tono alegre.
2. En el instante en que gira la cabeza hacia vos, marcá (click o "sí").
3. Dale el premio y una palabra de festejo ("¡muy bien!").
4. Esperá a que se vuelva a distraer y repetí. Cinco a diez veces por sesión.
5. Cuando responda seguro en casa, probá en el patio, en la vereda tranquila, con distracciones de a poco.



NUNCA QUEMES EL NOMBRE

No repitas el nombre tres veces ("Toby, Toby, TOBY") ni lo uses para retar. Si lo decís y no responde, no lo repitas a los gritos: acercate, hacé algo interesante y volvé a intentar más fácil. Y jamás asocies el nombre con algo desagradable (el baño que odia, el reto): si su nombre a veces trae cosas malas, va a dejar de darse vuelta.

Ejercicio: el contacto visual ("Mirame")

El paso siguiente es enseñarle a sostener la mirada unos segundos: es la base de la concentración y tu botón de "reconexión" para cuando algo lo distrae. Le vas a poner nombre a algo que ya hace.

1. Mostrele un premio y llevalo despacio hasta la altura de tus ojos.
2. El perro va a seguir el premio con la mirada y, al hacerlo, te mira a los ojos: en ese instante, marcá y dale el premio.
3. Repetí varias veces. Cuando ya lo hace fácil, sumá la palabra "mirame" justo antes de subir la mano.
4. De a poco, sostené un segundo antes de marcar, después dos, después tres: estás construyendo duración.
5. Último paso: decí "mirame" sin premio en la mano y marcá/premiá recién cuando te mira. Ya no depende de ver la comida.

Errores comunes

- Practicar en un lugar con mil distracciones el primer día: empezá siempre donde seas lo más interesante del ambiente.
- Sesiones largas y aburridas: la atención se entrena en tandas de uno o dos minutos, varias veces al día.
- Repetir la orden si no responde: mejor bajá la dificultad (acercate, alejá la distracción) y volvé a pedir.
- Pagar tarde: si el premio llega cuando ya dejó de mirarte, le enseñaste a mirar para otro lado.



CUÁNTO PRACTICAR

Tres o cuatro mini-sesiones de un minuto por día durante la primera semana. La atención no es un ejercicio que "se termina": seguí premiando cada tanto, toda la vida, que tu perro te elija a vos por encima de una distracción. Es lo que hace posible todo el resto del libro.

CAPITULO **IV**

Sentado

Es la primera orden que casi todos enseñan, y con razón: es fácil, rápida y le sirve al perro para "pedir por favor" en mil situaciones. Un perro que sabe sentarse a pedido tiene una alternativa educada a saltar, correr o insistir. Empezamos por acá.

La orden madre

El "sentado" se enseña con una técnica llamada señuelo o "luring": guiás al perro a la posición con un premio en la mano, como si fuera un imán, y le pagás cuando la logra. Sin empujarle el lomo, sin forzarlo. Él descubre solo que sentarse funciona.

Objetivo y materiales

Objetivo: que el perro apoye la cola en el piso a pedido y se quede ahí hasta que lo liberes.

Materiales: premios chiquitos, marcador cargado y un lugar tranquilo. Trabajá con el perro de frente a vos.

Ejercicio: sentado con señuelo

1. Con el perro parado frente a vos, mostrale un premio cerrado en la mano, a la altura de su nariz.
2. Subí la mano lentamente hacia atrás, por encima de su cabeza, en dirección a la cola.
3. Al seguir el premio con la nariz, el perro levanta la cabeza y baja el traste: apenas la cola toca el piso, marcá.
4. Dale el premio con el perro todavía sentado, para pagar la posición, no el que se pare.
5. Repetí cinco veces. Cuando ya lo hace fluido, seguí en la página siguiente para sumar la palabra.



SI NO SE SIENTA

Si en vez de sentarse salta a la mano, la tenés demasiado alta: bajala casi tocándole la nariz. Si retrocede, hacé el ejercicio con una pared o un rincón detrás del perro para que no pueda ir para atrás. Nunca le empujes el lomo hacia abajo: enseña más el señuelo que la fuerza, y muchos perros se resisten al empujón.

Sumar la palabra y sacar el señuelo

Un error clásico es cantar "sentado, sentado" desde el primer día. Todavía no: la palabra se agrega cuando el perro ya hace el movimiento con seguridad, para que la asocie con la acción correcta y no con el intento fallido. Este orden —primero la conducta, después el nombre— vale para todos los ejercicios del libro.

1. Cuando el perro sigue el señuelo y se sienta sin dudar, decí "sentado" UNA vez, justo cuando empieza a bajar el traste.
2. Repetí varias sesiones diciendo la palabra un poquito antes cada vez, hasta decirla al principio del movimiento.
3. Ahora sacá la comida de la mano: hacé el mismo gesto con la mano vacía (se vuelve tu señal de mano) y decí "sentado".
4. Cuando se sienta, marcá y sacá el premio de la riñonera, no de la mano señuelo. Así aprende a obedecer sin ver la comida.
5. Practicá pidiéndolo de a poco en más lugares: la cocina, el patio, la puerta antes de salir a pasear.

Errores comunes

- Empujarle el lomo para sentarlo: genera resistencia y no le enseña a hacerlo solo.
- Repetir la orden si no responde: pedila una vez; si no la hace, ayudalo con el señuelo y facilitá.
- Dejar el señuelo para siempre: si a la semana seguís con comida en la mano, no estás enseñando, estás sobornando.
- Darle el premio cuando ya se paró: siempre pagás con el perro todavía sentado.



CUÁNTO PRACTICAR

Tandas de cinco a diez repeticiones, tres veces al día. El "sentado" suele salir en dos o tres días. Aprovechalo en la vida real: pedí "sentado" antes de darle la comida, antes de abrir la puerta, antes de ponerle la correa. Cada vez que gana algo sentándose, más fuerte queda la orden.

CAPITULO **V**

Echado

Si el "sentado" es pedir por favor, el "echado" es la orden de la calma. Un perro echado está más relajado y quieto que uno sentado, así que es tu mejor herramienta para que espere tranquilo mientras comés, charlás o estás en el veterinario. Se enseña igual que el sentado: con un señuelo y mucha paciencia.

La orden de la calma

***E**l "echado" cuesta un poco más que el sentado porque para el perro es una posición más vulnerable y de más entrega. Por eso pide más paciencia y premios más ricos. No lo fuerces nunca: si le tirás de las patas para acostarlo, aprende a desconfiar de tu mano.*

Objetivo y materiales

Objetivo: que el perro apoye codos y panza en el piso a pedido y se quede en esa posición.

Materiales: premios (mejor de los ricos, porque cuesta más), marcador y un piso cómodo, no frío ni duro, así la posición le resulta agradable.

Ejercicio: echado con señuelo

1. Arrancá con el perro sentado (ya sabe hacerlo del capítulo anterior).
2. Poné un premio contra su nariz y bajá la mano recta hasta el piso, entre sus patas delanteras.
3. Cuando la nariz llega al piso, arrastrá el premio despacio hacia adelante, alejándolo del perro: va a estirar el cuerpo y echarse para seguirlo.
4. En el momento en que la panza toca el piso, marcá y dale el premio ahí abajo, con el perro echado.
5. Repetí. Si se levanta a mitad de camino, empezá de nuevo desde el sentado, más despacio.



EL TRUCO DE LA RODILLA

Si tu perro no baja del todo, sentate en el piso con una rodilla levantada formando un "túnel" bajo tu pierna y guíalo con el premio para que pase por debajo: para hacerlo tiene que echarse sí o sí. Es una gran ayuda para los perros que se resisten a bajar la panza los primeros días.

La palabra, el gesto y sacar el señuelo

Igual que con el sentado: primero la conducta segura, después la palabra. Cuando el perro se echa siguiendo el señuelo sin dudar, sumás la orden y, poco a poco, sacás la comida de la mano hasta que quede solo el gesto.

1. Cuando se echa fácil con el señuelo, decí "echado" una vez, justo cuando empieza a bajar.
2. Después de varias sesiones, hacé el mismo movimiento con la mano vacía (la mano que baja al piso se vuelve tu señal).
3. Marcá cuando se echa y pagá desde la riñonera. La señal de mano de bajar hacia el piso queda como gesto para toda la vida.
4. Sumá duración: pedí "echado", esperá un segundo antes de marcar, después dos, después cinco. Construí la quietud de a poco.

Errores comunes

- Forzarlo tirándole de las patas o empujándolo: rompe la confianza y no enseña.
- Practicar en piso frío, mojado o resbaladizo: el perro asocia "echado" con incomodidad y se resiste.
- Querer duración desde el día uno: primero que entienda la posición; la quietud larga viene después.
- Usar premios flojos: como cuesta más que el sentado, pagá mejor los primeros días.



CUÁNTO PRACTICAR

Cinco a ocho repeticiones, dos o tres veces al día. Puede llevar de tres días a dos semanas según el perro: es normal que tarde más que el sentado, no te desanimes. Cuando lo domine, es la orden ideal para que "aterrice" y se quede tranquilo mientras la familia come o mientras esperás en la veterinaria.



CAPITULO VI

Quedate (quieto)

Que tu perro mantenga una posición hasta que vos lo liberes es una de las órdenes más útiles y más seguras: lo frena en el borde de la calle, lo mantiene quieto para saludar sin encimar, lo hace esperar en la puerta. El secreto para enseñarla es no apurarse y avanzar por las famosas "tres D".

Las tres D: duración, distancia y distracción

El "quedate" se construye subiendo una sola dificultad a la vez. Son tres — cuánto tiempo aguanta (duración), cuán lejos te vas (distancia) y qué pasa alrededor (distracción)— y la regla de oro es trabajar una por vez. Si subís las tres juntas, el perro se pierde y se levanta.

CÓMO PROGRESAR EN EL "QUEDATE" (UNA D POR VEZ)

LAS TRES D	CÓMO SE SUBE	REGLA
Duración	De 1 segundo a 30, de a poco	Primero esto, con vos al lado
Distancia	Un paso, dos, tres... y volvés	Baja la duración al sumarla
Distracción	Ruidos, gente, otro perro lejos	Lo último; baja las otras dos

Objetivo, materiales y palabra de liberación

Objetivo: que mantenga el "sentado" o el "echado" hasta que le des una palabra que lo libera.
Materiales: premios, marcador y una palabra de liberación clara —"listo", "ya" o "libre"— que marque el final y uses siempre igual.

Ejercicio: quedate (duración)

1. Pedí "sentado" o "echado". En posición, decí "quedate" con la palma abierta hacia él.
2. Esperá UN segundo, marcá y premiá con el perro quieto; después soltá con tu palabra de liberación.
3. Subí el tiempo de a poco: 2 segundos, 3, 5, 10. Si se levanta, no lo retes: baja al tiempo que aguantaba. En los tramos largos, pagá varias veces durante la espera.



LIBERAR NO ES PREMIAR

La palabra de liberación ("listo") avisa que el ejercicio terminó; no es un premio. El premio va ANTES: si lo pagás cuando se levanta, le enseñás a levantarse.

Ejercicio: sumar distancia

Recién cuando aguanta unos 10 o 15 segundos quieto con vos al lado, empezás a alejarte. Al sumar esta segunda D, bajá la primera: volvé a tiempos cortos, porque para el perro es un ejercicio nuevo.

1. Pedí "quedate". Dá UN paso hacia atrás y volvé enseguida; marcá y premiá con el perro quieto.
2. Repetí sumando pasos de a uno: dos, tres, cuatro. Volvé siempre vos al perro; no lo llames (eso mezcla con la llamada).
3. Si se levanta cuando te alejás, es que fuiste muy lejos o muy rápido: reducí la distancia y avanzá más despacio.
4. Más adelante, y solo cuando duración y distancia estén firmes, sumá distracciones suaves: alguien que pasa, un ruido, todo bajando de nuevo las otras dos D.

Errores comunes

- Subir las tres D al mismo tiempo: la causa número uno de que el "quedate" no salga.
- Llamar al perro para terminar el ejercicio: volvé vos hacia él, o le enseñás a anticiparse y romper la posición.
- Olvidarte de la palabra de liberación: sin ella, el perro decide solo cuándo levantarse.
- Retarlo cuando se levanta: no entendió, no te desafió; simplemente bajá la dificultad.



CUÁNTO PRACTICAR

Sesiones cortas de dos a tres minutos, un par de veces al día. El "quedate" sólido lleva semanas, no días: es de los ejercicios más lentos y está perfecto que así sea. Un "quedate" firme en la puerta de casa o en el cordón de la vereda es, además, una medida de seguridad que puede evitar un susto grave.

A photograph of a medium-sized dog with orange and white fur running towards the camera on a green lawn. The dog has its mouth open in a happy expression and its ears are perked up. The background is a blurred green field with dark trees in the distance.

CAPITULO **VII**

La llamada: "Acá"

Si tu perro aprende una sola cosa en la vida, que sea venir cuando lo llamas. La llamada puede salvarle la vida el día que se suelta cerca de la calle o corre detrás de algo. Por eso se entrena con más mimo que ninguna otra, con una regla sagrada: venir hacia vos tiene que ser SIEMPRE la mejor decisión de su vida.

La orden que salva vidas

La llamada es la orden más importante del libro y también la más fácil de arruinar. Se arruina de una sola manera: haciendo que venir hacia vos alguna vez traiga algo malo. Si llamás a tu perro para retarlo, para bañarlo, para cortar el juego y llevarlo a casa o para encerrarlo, aprende que acercarse es un mal negocio, y deja de venir.

Por eso, antes de un solo ejercicio, grabate las cuatro reglas de oro de la llamada. Son innegociables y valen para toda la familia.

1. Venir SIEMPRE se paga, y se paga bien: con el mejor premio, fiesta y alegría. Toda la vida, aunque ya lo sepa.
2. Nunca llares a tu perro para algo que no le gusta. Para eso, andá vos a buscarlo.
3. Nunca retes a un perro que vino, aunque haya tardado tres minutos: si lo retás, la próxima no viene.
4. Si no estás seguro de que va a venir, no lo llares: usá la correa larga. Cada "Acá" ignorado debilita la orden.

Objetivo y materiales

Objetivo: que al escuchar "Acá" tu perro deje lo que esté haciendo y vaya hacia vos a toda velocidad. Materiales: los premios más ricos que tengas (esto se paga con pollo, no con premio común), marcador, una correa larga o long line de 5 a 10 metros, y al principio un espacio cerrado y tranquilo, sin distracciones.



ELEGÍ UNA PALABRA NUEVA

Si el "vení" de tu perro ya está gastado de tanto ignorarlo, elegí una palabra nueva y limpia para la llamada formal ("Acá", "aquí", un silbido) y empezá de cero con ella. Así arrancás sin la mochila de todas las veces que "vení" no significó nada.

Ejercicio 1: la llamada de dos personas

La forma más divertida de arrancar es un "ping-pong" entre dos personas de la familia. Al perro le encanta y aprende que su nombre y "Acá" son la puerta a una fiesta.

1. Dos personas se ubican a pocos metros, en un pasillo o una habitación, cada una con premios ricos.
2. Una dice el nombre + "Acá" en tono alegre y, si hace falta, se muestra entusiasta o palmea las piernas.
3. Cuando el perro llega, marcá, agarrale suavemente el collar y recién ahí dale el premio con festejo.
4. Ahora llama la otra persona, y así se lo pasan de una a otra unas cuantas veces.
5. Terminá siempre con ganas de más, antes de que se aburra: tres o cuatro idas y vueltas alcanzan.

Por qué agarrar el collar antes del premio

Es un detalle que vale oro: acostúbralo desde el principio a que le toques el collar justo antes de premiarlo. El día real que necesites agarrarlo —porque se soltó, porque viene un peligro— no vas a tener un perro que se acerca y esquiva la mano jugando a que no lo atrapás. Para él, mano al collar significa que viene el premio, así que se deja agarrar feliz.

Podés convertirlo en un mini-juego aparte: de vez en cuando, sin llamarlo formalmente, tocale el collar y dale un premio de la nada. Así refuerza la idea de que una mano en el collar siempre es buena noticia, y nunca la antesala de que se termina la diversión.



HACÉ QUE VENIR SEA UNA FIESTA

Cuando tu perro viene, exagerá el festejo: voz aguda y alegre, premios que caen del cielo, unas caricias, quizás su juguete preferido. Cuanto más memorable sea la llegada, más rápido va a venir la próxima vez. Sé el lugar más divertido del mundo para tu perro.

Ejercicio 2: la correa larga

Cuando ya viene contento adentro, salimos al patio o a un espacio abierto tranquilo, pero SIEMPRE con la correa larga puesta. La long line te da seguridad (el perro no se puede ir) sin ahogar su libertad, y evita que practique el "no venir", que es lo peor que le puede pasar a la orden.

1. Con la correa larga puesta, dejá que el perro se distraiga oliendo a unos metros.
2. Decí su nombre + "Acá" una sola vez, en tono alegre, y empezá a alejarte corriendo unos pasos (perseguirte es tentador).
3. Cuando arranca hacia vos, marcá; cuando llega, collar y fiesta de premios.
4. Si NO reacciona, no repitas ni tires fuerte: hacé un toquecito suave de la correa para "recordarle" y volvé a alegrarlo.
5. Subí distancia de a poco. Recién cuando venga perfecto con distracciones bajas, más adelante y en otro volumen se trabaja sin correa.

Errores comunes

- Llamarlo para algo desagradable (baño, reto, fin del paseo): es la forma número uno de romper la llamada.
- Repetir "Acá, Acá, ACÁ": le enseña que la orden es opcional. Decila una vez y ayudalo con la correa.
- Soltarlo sin correa antes de tiempo, en un espacio abierto: si se va y no vuelve, aprendió a ignorarte.
- Pagar poco o nada: la llamada se paga siempre y con lo mejor, aunque tu perro ya sea un campeón.



CUÁNTO PRACTICAR (Y HASTA DÓNDE LLEGA ESTE LIBRO)

Varias mini-llamadas por día, siempre premiadas, para siempre. Este volumen te deja una llamada sólida en lugares tranquilos y con la correa larga como red. La llamada a prueba de todo —sin correa, con otros perros, un gato cruzando— es trabajo del Vol. 4, Nivel Avanzado y Vida Real. No quemes etapas: soltá a tu perro solo cuando la ley y la seguridad lo permitan y la orden esté firme.

A woman with reddish-brown hair tied back, wearing a light grey zip-up hoodie and dark jeans, is walking a medium-sized brown and white dog on a black leash. They are walking on a paved path in a park with many trees. The scene is bathed in the warm, golden light of sunset or sunrise, with long shadows and a soft glow on the foliage.

CAPITULO **VIII**

Pasear con la correa floja

El paseo es el momento más esperado del día del perro y, para muchos dueños, el más sufrido: brazos estirados, hombros doloridos, un perro que arrastra. La buena noticia es que caminar sin tirones se enseña, y no con fuerza ni con collares que lastiman, sino con una idea simple que el perro entiende rapidísimo.

Por qué tira (y por qué no es maldad)

Tu perro no tira para "dominarte" ni para hacerte renegar: tira porque le funciona. Cada vez que va adelante estirando la correa y vos igual avanzás, aprende que tirar lo lleva más rápido a lo que quiere oler. Estamos, otra vez, ante la regla de oro: el perro repite lo que le da resultado. La solución, entonces, es dar vuelta la ecuación: que tirar deje de funcionar y que la correa floja sea lo único que avanza.

Objetivo y materiales

Objetivo: que el perro camine con la correa colgando en "U", sin tensión, atento a vos. Materiales: correa fija de 1,5 a 2 metros —NUNCA extensible, que enseña justo lo contrario—, pretal o collar plano, muchos premios chiquitos en la riñonera y, al principio, un lugar tranquilo y aburrido, sin mil olores nuevos.

La idea madre: la correa tensa frena el mundo

Toda la técnica se apoya en una regla que vas a aplicar sin excepción: si la correa se tensa, el paseo se detiene; si la correa está floja, el paseo sigue. El perro descubre en pocos días que tirar no lo lleva a ningún lado y que aflojar es lo que hace que todo avance. Requiere paciencia los primeros paseos —vas a caminar poco y frenar mucho—, pero es la inversión que te devuelve años de paseos placenteros.



EL ARNÉS CUIDA EL CUELLO

Un perro que tira con collar plano se castiga la tráquea y la cervical cada tirón. Un pretal o arnés que no lastime reparte la fuerza en el pecho y es mucho más seguro mientras aprende, sobre todo en perros chicos, braquicéfalos o que ya tosen. Ante la duda del modelo, consultá en la Clínica Veterinaria Zanni.

Ejercicio 1: premiar la posición correcta

Antes de caminar de verdad, enseñale que estar a tu lado es el lugar más rentable del mundo. Elegí un lado (el que quieras, pero siempre el mismo) y empezá en casa o el patio.

1. Parado, con el perro de tu lado elegido, marcá y premiá cada vez que esté cerca de tu pierna, a la altura de tu rodilla.
2. Dá un paso; si el perro te acompaña sin tensar, marcá y premiá a la altura de la costura de tu pantalón.
3. Sumá pasos de a uno o dos, premiando seguido la posición correcta al lado tuyo.
4. Poné el premio siempre pegado a tu pierna, no adelante: así el perro aprende que el buen lugar es a tu lado, no tirando.

Ejercicio 2: el método de frenar

Ahora aplicás la idea madre en un paseo de verdad, corto y tranquilo.

1. Empezá a caminar. Mientras la correa esté floja, seguí y premiá cada tantos pasos la correa en "U".
2. En el instante en que la correa se tensa, frená en seco y quedate como una estatua, sin tironear hacia atrás.
3. Esperá. El perro, al ver que no avanza, tarde o temprano afloja o te mira: en ese momento, marcá.
4. Retomá la marcha. Repetí con toda la paciencia del mundo: pará cada vez que tensa, seguí cada vez que afloja.



PACIENCIA LOS PRIMEROS DÍAS

Los primeros paseos con este método avanzan tres metros y frenan diez veces: es normal y es la clave. No te frustres ni cedas "solo por hoy": un solo paseo tirando le confirma al perro que tirar a veces funciona, y eso alarga todo. Elegí para aprender un rato sin apuro, no la salida en la que llegás tarde al trabajo.

Ejercicio 3: cambios de dirección

Una variante que a muchos perros les hace "caer la ficha" más rápido es usar giros en lugar de frenar. Le enseña a estar pendiente de para dónde vas vos, en vez de arrastrarte para donde va él.

1. Caminá y, cuando el perro se adelanta y va a tensar, date vuelta con alegría en la dirección contraria.
2. El perro queda atrás y tiene que apurarse a alcanzarte: cuando llega a tu lado, marcá y premiá.
3. Cambiá de dirección seguido, de forma impredecible, hasta que empiece a mirarte para no quedar descolocado.
4. Combinalo con el método de frenar según lo que le funcione mejor a tu perro.

Errores comunes

- Usar correa extensible: premia el tirón (cuanto más tira, más correa saca) y enseña exactamente lo contrario.
- Tironear hacia atrás cuando el perro tira: se genera un forcejeo y el perro tira todavía más por reflejo de oposición.
- Ceder "por hoy": un paseo tirando borra días de trabajo. La regla es sin excepciones.
- Empezar en la avenida llena de olores y perros: arrancá donde sea aburrido y subí la dificultad de a poco.
- No dejarlo oler nunca: el paseo también es para olfatear; dale ratos de "olfateo libre" con una palabra ("oler") como premio.



CUÁNTO PRACTICAR

Todos los paseos son entrenamiento, así que la constancia es diaria. Caminar sin tirones lleva de un par de semanas a un par de meses según el perro y su historia de tirador. Mientras aprende, si un día tenés que llegar rápido a algún lado, usá un pretal antitirón para ese trayecto y dejá el aprendizaje para los paseos tranquilos.

CAPITULO ***IX***

Autocontrol: "Dejá" y "Soltá"

Dos órdenes cortas que previenen sustos y salvan objetos (y a veces la vida): "Dejá" para que no agarre algo del piso, y "Soltá" para que largue lo que ya tiene en la boca. Son las bases del autocontrol, esa capacidad de resistir la tentación que hace a un perro seguro y confiable en la calle y en casa.

"Dejá": resistir la tentación

"Dejá" significa "no toques eso", y le enseña al perro que ignorar algo tentador le trae algo todavía mejor de tu parte. Es la orden que evita que levante del piso una sobra en mal estado, un veneno para ratas o un hueso de pollo cocido en la vereda.

Objetivo y materiales

Objetivo: que ante la orden "dejá" el perro aparte la atención de algo tentador y te mire a vos.

Materiales: dos tipos de premio (uno común "de tentación" y otro más rico "de pago"), marca-dor y tus dos manos. Trabajá en casa, tranquilo.

Ejercicio: "Dejá" con la mano

1. Poné un premio común en el puño cerrado y ofrecé-selo al perro. Va a lamer, empujar y mordisquear para sacarlo.
2. No digas nada ni abras la mano. Esperá. En el segundo en que se rinde y aparta el hocico, marcá.
3. Recién ahí pagá, pero con el premio RICO de la OTRA mano, nunca con el que estaba tentándolo.
4. Repetí hasta que aparte el hocico enseguida. Ahí sumá la palabra "dejá" justo antes de ofrecer el puño.
5. Subí la dificultad: premio en la palma abierta, después en el piso tapado con la mano, después en el piso a la vista, siempre pagando desde la otra mano.



LA REGLA DEL "DEJÁ"

Lo que el perro deja NUNCA es lo que se gana: siempre paga la otra mano, con algo igual o mejor. Así aprende la lección de oro del autocontrol: renunciar a la tentación es el mejor negocio. Nunca le dejes ganar el objeto prohibido, o le enseñás a insistir.

"Soltá": largar lo que ya tiene

Mientras "dejá" es para lo que todavía no agarró, "soltá" es para lo que ya tiene en la boca. La clave es enseñarlo como un intercambio, un trueque, nunca como un forcejeo. Si le arrancás las cosas de la boca a la fuerza, aprende a tragar rápido o a escaparse con el botín: justo lo contrario de lo que querés.

1. Jugá con el perro con un juguete que le guste (un mordillo o una soga).
2. En medio del juego, mostrale un premio rico bien cerca de la nariz y decí "soltá" una vez.
3. Al oler el premio, casi siempre abre la boca y suelta el juguete: en ese instante, marcá y dale el premio.
4. Devuelve el juguete enseguida para seguir jugando: soltar no significa que se termina la diversión, así suelta sin drama.
5. Repetí. Con el tiempo, "soltá" funciona con cualquier cosa que tenga en la boca, no solo con el juguete de juego.

Errores comunes

- Perseguirlo para quitarle algo: se transforma en un juego de "atrapame" y aprende a huir con lo que agarró.
- Abrirle la boca a la fuerza o retarlo: genera que trague rápido lo peligroso o que defienda el objeto.
- Usar "dejá" y "soltá" como sinónimos: son dos órdenes distintas; mantené cada palabra para su situación.
- No devolver el juguete tras el "soltá": si soltar siempre termina la fiesta, deja de querer soltar.



UN "SOLTÁ" PUEDE EVITAR UNA CIRUGÍA

Muchas urgencias veterinarias son perros que tragaron algo que no debían: un hueso cocido que se astilla, un juguete, un trapo, un tóxico. Un "dejá" y un "soltá" bien enseñados son, además de obediencia, una herramienta de seguridad de primer orden. Si igual llegó a tragar algo peligroso, no esperes: consultá de inmediato en la Clínica Veterinaria Zanni.

A person is walking a dog on a leash in a grassy field during sunset. The person is wearing a dark jacket and jeans. The dog is a medium-sized breed with white and brown fur. The background is a warm, golden glow from the setting sun.

CAPÍTULO **X**

Poner todo junto: tu plan

Ya tenés los siete ejercicios base. Ahora falta lo que separa a un perro que "sabe los comandos en el living" de un perro realmente educado: practicar bien, en todos lados, y aprender a soltar el premio de a poco. Este capítulo te da la sesión perfecta y un plan de ocho semanas para lograrlo.

La sesión perfecta y cómo soltar el premio

No hace falta dedicarle horas: el adiestramiento entra por sesiones cortas y frecuentes, no por maratones. Cinco minutos, tres veces al día, rinden muchísimo más que una hora de corrido el domingo, que solo cansa y aburre al perro.

Las reglas de la buena sesión

- Corta: 3 a 5 minutos. El perro aprende mejor en tandas breves y con muchas repeticiones exitosas.
- Antes de comer: un perro con algo de hambre trabaja con ganas; después del plato, no.
- Empezá fácil y terminá fácil: arrancá con algo que ya sabe y cerrá siempre con un éxito, para que quede con ganas.
- Una sola cosa nueva por sesión: no mezcles tres ejercicios nuevos el mismo día.
- Si algo sale mal dos veces seguidas, bajá el listón: pedí una versión más fácil y volvé a ganar.

Generalizar: "sabe" en un solo lugar no es saber

Los perros no generalizan como nosotros: un perro que se sienta perfecto en la cocina puede no tener idea de qué le pedís en la plaza. No es que "se hace el tonto": para él, "sentado en la cocina" y "sentado en la plaza" son casi dos ejercicios distintos. Por eso, cuando domina algo en un lugar, repetilo en otro, y en otro, subiendo las distracciones de a poco. Recién cuando responde en varios lugares distintos podés decir que de verdad lo aprendió.

Desvanecer el premio: del bocado a la costumbre

Este es el paso que muchos se saltan y por eso quedan "esclavos de la bolsita". Una vez que el perro hace bien un ejercicio, dejás de premiar todas las veces y empezás a premiar de forma saltada e impredecible: a veces sí, a veces no, a veces doble premio. Aunque suene raro, un premio impredecible motiva MÁS que uno seguro (es el mismo principio que engancha en el juego). En paralelo, reemplazá cada vez más la comida por caricias, voz alegre, un juego o el propio paseo. Así llegás a un perro que obedece por costumbre y por vínculo, con la heladera cerrada.

Tu plan de ocho semanas

Es una guía orientativa, no una carrera: avanza a la semana siguiente solo cuando lo actual salga fácil, y si algo cuesta, quedate más tiempo sin culpa. Cada perro tiene su ritmo.

PLAN ORIENTATIVO DE 8 SEMANAS (5-10 MIN, 2-3 VECES POR DÍA)

SEMANA	FOCO PRINCIPAL	META
1	Cargar el marcador + atención al nombre	Que te mire al oír su nombre
2	Sentado + "mirame"	Sentado con la palabra, sin señuelo
3	Echado	Echado a pedido en casa
4	Quedate (duración)	10-15 s quieto con vos al lado
5	Quedate (distancia) + repaso	Que aguante mientras te alejás unos pasos
6	La llamada con correa larga	Viene contento en el patio
7	Correa floja	Tramos de paseo sin tirones
8	Dejá + Soltá + generalizar todo	Repetir todo en la calle tranquila

Al terminar estas ocho semanas vas a tener una obediencia básica sólida, la base de todo lo demás. Sobre ella, los próximos volúmenes suman la conducta y la convivencia, los juegos y la estimulación mental, y el nivel avanzado para la vida real.



DISFRUTÁ EL CAMINO

Adiestrar no es una obligación aburrida: es el mejor rato que vas a compartir con tu perro. Cada sesión corta fortalece el vínculo y te devuelve un compañero más fácil y feliz. No busques la perfección: buscá el progreso y pasala bien. Tu perro aprende más rápido cuando la pasa bien con vos.

Preguntas frecuentes

? ¿A qué edad puedo empezar a adiestrar?

Desde que el cachorro llega a casa, con sesiones muy cortas. No hay que esperar a "que sea grande", y tampoco es tarde nunca: un adulto o un adoptado aprende igual de bien, con más paciencia. La crianza del cachorro tiene su propio título (Cachorro en Casa); este libro se enfoca en la obediencia, que sirve a cualquier edad.

? ¿Necesito un clicker sí o sí?

No. El clicker es cómodo porque hace siempre el mismo sonido, pero una palabra corta y constante como "¡sí!" cumple la misma función. Lo importante no es el aparato sino el timing: marcar en el segundo justo en que el perro acierta. Elegí lo que te resulte más práctico y usalo siempre igual.

? ¿Cuánto tiempo por día tengo que dedicarle?

Poco y seguido: dos o tres sesiones de cinco minutos rinden más que una hora de corrido. Además, la vida diaria es entrenamiento gratis: "sentado" antes de comer, "quedate" en la puerta, correa floja en el paseo de siempre. Sumando esos momentos, con diez o quince minutos repartidos alcanza y sobra.

? Obedece en casa pero en la plaza no me da bola. ¿Por qué?

Porque los perros no generalizan solos: para él, "sentado en casa" y "sentado en la plaza llena de olores" son casi dos cosas distintas. No se hace el tonto: le falta practicar ahí. Repetí lo aprendido en lugares nuevos, subiendo distracciones de a poco y con premios mejores cuanto más difícil sea el entorno.

? ¿Está mal usar premios de comida? ¿No lo vuelve interesado?

La comida es la mejor herramienta para enseñar algo nuevo y no lo malcría: el problema aparece solo si te quedás premiando todas las veces para siempre. Por eso el capítulo X te enseña a desvanecer el premio y a reemplazarlo por caricias, juego y el propio paseo.

Más preguntas frecuentes

? ¿Por qué no debo castigar o tirar de la correa?

Porque el castigo genera miedo, deteriora el vínculo y no le enseña qué SÍ querés que haga: solo le dice qué te enoja, y muchas veces empeora la conducta. El refuerzo positivo, en cambio, le muestra el camino correcto y lo motiva a repetirlo. No es solo más amable: es lo que mejor y más rápido funciona.

? Le digo "sentado" tres veces hasta que se sienta. ¿Está bien?

No, y es un error muy común: repetir la orden le enseña que "sentado" significa "sentado a la tercera". Decila UNA vez; si no responde, ayudalo con el señuelo o bajá la dificultad. Una orden, una vez.

? ¿Puedo adiestrar si en casa somos varios?

¡Sí, y es ideal que participen todos! La única condición es la constancia: mismas palabras, mismos gestos y mismas reglas. Si uno le permite subirse al sillón y otro lo reta, o cada uno usa una palabra distinta, el perro se confunde. Pónganse de acuerdo antes de empezar.

? Mi perro se aburre o se va en mitad de la sesión. ¿Qué hago?

Casi siempre es una de tres: la sesión es muy larga (acortala a uno o dos minutos), el premio es flojo (subí a algo más rico) o acaba de comer (entrená con hambre). Terminá siempre ANTES de que se aburra, con un éxito fácil.

? ¿Cuándo conviene un adiestrador profesional?

La obediencia básica de este libro la lográs en casa. Buscá un profesional que trabaje SIEMPRE en positivo si aparecen problemas serios de conducta —miedos fuertes, reactividad o agresividad, ansiedad marcada— o si querés meterte en deportes caninos. Desconfiá de quien proponga collares eléctricos, de púas o métodos basados en el castigo y la "dominancia".

Errores que frenan el progreso

Cuando un adiestramiento "no avanza", casi nunca es culpa del perro: es uno de estos errores de manejo, y todos tienen arreglo. Si algo no sale, repasá esta lista antes de frustrarte.

- Pagar tarde: el perro asocia el premio con lo que hace en ese instante. Si el marcador o el premio llegan tarde, le estás enseñando otra cosa. Trabajá el timing.
- Repetir la orden: "vení, vení, VENÍ" le enseña que la orden es opcional. Decila una vez y ayúdalo, no la grites en cadena.
- Poner la palabra antes de tiempo: primero se enseña la conducta con señuelo, y recién cuando sale segura se le suma el nombre.
- Subir la dificultad de golpe: más duración, más distancia y más distracción al mismo tiempo es la receta del fracaso. Una sola cosa por vez.
- Sesiones largas: el perro aprende en tandas cortas. Media hora seguida aburre y desconcentra; mejor cinco minutos varias veces.
- Falta de constancia entre la familia: distintas palabras o reglas según quién esté marean al perro. Pónganse de acuerdo.
- Quedar pegado al premio: si a las semanas seguís con comida en la mano en todo, no desvaneciste el premio. Espacialo y reemplazalo.
- Entrenar enojado o apurado: el perro lee tu humor. Si venís cargado, mejor dejá la sesión para otro momento.



CUÁNDO PARAR UNA SESIÓN

Si te frustrás, si el perro está pasado de revoluciones o muy cansado, o si algo salió mal varias veces seguidas, no insistas: pedí una versión bien fácil de algo que ya sabe, pagásela, festejá y cortá ahí. Nunca termines una sesión con una pelea o un fracaso: siempre con un éxito, por chico que sea.

Checklist imprimible del adiestrador

ANTES DE CADA SESIÓN

La sesión bien armada

- ☐ Premios chiquitos y ricos a mano, en la riñonera del mismo lado de siempre.
- ☐ Marcador listo (clicker o la palabra "sí") y el perro con algo de hambre, antes de comer.
- ☐ Un lugar tranquilo para lo nuevo; subir distracciones solo cuando ya sale fácil.
- ☐ Objetivo claro: una sola cosa nueva por sesión, de 3 a 5 minutos.
- ☐ Terminar siempre con un éxito fácil, antes de que el perro se aburra.

LAS REGLAS DE ORO

No las rompas nunca

- ☐ Premio en el primer segundo de la conducta correcta (timing).
- ☐ La orden se dice UNA vez; si no responde, se ayuda, no se repite a los gritos.
- ☐ Primero la conducta con señuelo, después se le suma la palabra.
- ☐ La llamada ("Acá") se paga SIEMPRE y con lo mejor; nunca se llama para algo malo.
- ☐ Refuerzo positivo siempre: nada de gritos, tirones ni castigo físico.
- ☐ Constancia de toda la familia: mismas palabras, mismos gestos, mismas reglas.

Glosario del adiestrador

Refuerzo positivo • Premiar la conducta deseada para que el perro la repita; base del adiestramiento moderno.

Marcador • Sonido corto y constante (click o "sí") que señala el instante exacto de la conducta correcta.

Clicker • Aparatito que hace "click"; el marcador más preciso, aunque una palabra cumple igual función.

Cargar el marcador • Asociar el sonido del marcador con un premio antes de usarlo para enseñar.

Timing • La puntería del premio: marcar en el primer segundo de la conducta correcta.

Señuelo (luring) • Guiar al perro a una posición con un premio en la mano, como un imán, sin forzarlo.

Desvanecer el premio • Espaciar y reemplazar la comida de a poco hasta que el perro obedezca sin verla.

Refuerzo variable • Premiar de forma salteada e impredecible; motiva más que premiar siempre.

Las tres D • Duración, distancia y distracción: las dificultades del "quedate", que se suben de a una.

Palabra de liberación • Señal ("listo", "ya") que le avisa al perro que el ejercicio terminó y puede moverse.

Generalizar • Practicar un ejercicio en varios lugares para que el perro lo aplique en cualquier lado.

Correa larga (long line) • Correa de 5 a 10 m para entrenar la llamada con seguridad sin ahogar la libertad del perro.

Autocontrol • Capacidad del perro de resistir una tentación; se entrena con "dejá" y "soltá".

Moneda • Lo que de verdad motiva a tu perro (comida, juego, caricia); tu forma de pago para enseñarle.

Un perro educado, sin gritos ni tirones

El primer volumen de la serie Adiestramiento Canino: un manual práctico para construir, desde cero y en positivo, la obediencia básica que ordena la convivencia. Cada ejercicio con su objetivo, sus pasos numerados, los errores a evitar y cuánto practicar. Diez minutos por día, un plan de ocho semanas y el mejor rato con tu perro.

EN ESTE LIBRO VAS A ENCONTRAR

- Cómo aprende tu perro y cómo armar tu kit de adiestramiento
- Atención, sentado, echado y el "quedate" con las tres D
- La llamada que salva vidas: que venga siempre que lo llames
- Pasear con la correa floja, sin arrastrones ni collares que lastiman
- "Dejá" y "soltá", sesiones cortas y un plan de 8 semanas

LLAMADO A LA ACCION

Distribuye: petland.com.ar · Paraná, Entre Ríos.